



# Jornadas de Hum.H.A.

Bahía Blanca - República Argentina

11 al 13 de agosto de 2005



## Representaciones y prácticas en torno a la muerte (Bahía Blanca, fines del siglo XIX): ¿crisis o tensión?

Diana I. Ribas<sup>1</sup>  
(Dpto. Humanidades – UNS)

Tal como señala Michel Vovelle, la muerte no sólo es un reflejo privilegiado de la visión del mundo y un revelador metafórico del mal de vivir sino, sobre todo, un derivado de la esperanza de felicidad.<sup>2</sup> Es desde esta perspectiva que pueden analizarse las representaciones surgidas en Bahía Blanca a partir de la inauguración del cementerio “de la loma negra”, en 1885, cuando, como consecuencia de la transformación urbana operada por las vías del ferrocarril, debió trasladarse el que estaba ubicado en la actual plaza 9 de Julio.<sup>3</sup>

Un análisis conjunto de las representaciones y las prácticas permitiría entrever un desfase que podría indicar tanto una crisis como una tensión entre ambas. Si bien el poder igualatorio de la muerte fue un *leit motiv* utilizado a fines del siglo XIX, una parte de la sociedad bahiense aprovechó la muerte ajena<sup>4</sup> como una oportunidad para instituir nuevos rituales en torno a ella, ejercer una violencia simbólica que le permitía reafirmar su narcisismo y construirse como sector dominante rebajando o discriminando a los otros.

Nuestra hipótesis es que el sector hegemónico<sup>5</sup> que llevó adelante el proceso de modernización en Bahía Blanca durante las últimas dos décadas del siglo XIX instaló una

---

<sup>1</sup> [diribas@criba.edu.ar](mailto:diribas@criba.edu.ar)

<sup>2</sup> Vovelle, M., *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985, p. 116 y 118.

<sup>3</sup> Una vez ocupado el primitivo enterramiento cercano a la fortaleza, en 1863 se lo había desplazado a un predio distante unos 600 metros de la misma. Con la reestructuración del espacio, este sector quedaba interpuesto entre lo que sería la plaza central y la estación del Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste, por lo que se pensó en trasladarlo hacia una de las lomas ubicadas al sudeste, proyecto que se efectivizó a fines de 1885.

<sup>4</sup> Según Philippe Aries, a diferencia del período anterior en que la muerte era un hecho individual, no se temía a la desaparición física y se esperaba el juicio final como balance de los actos que cada persona había realizado durante su vida (“muerte propia”), durante el siglo XIX la muerte se hace algo insoportable al no tolerarse la separación definitiva del Otro (“muerte ajena”). Cfr. Aries, P., *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona, El Acantilado, 2000.

<sup>5</sup> En la medida en que las representaciones son vinculadas con el poder, nos planteamos la idea de hegemonía tal como lo desarrolla Raymond Williams (Cfr. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980, cap. VI), ya que el mismo entrelaza los tradicionales de cultura e ideología al considerarlo como “todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida”, es decir, un vívido proceso de significados y valores –fundamentales y constitutivos– que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente, que deben ser continuamente renovados, recreados,

tensión entre las representaciones y las prácticas en torno a la muerte al imponer una violencia simbólica<sup>6</sup> en la vida cotidiana parangonable al juego ambiguo de seducción / destrucción propio de una relación perversa narcisista.<sup>7</sup>

### ¿Afecto o hipocresía?

La mirada sagaz de *Juvenal*, el periódico de caricaturas publicado en nuestra ciudad en 1896, no dejó pasar los cambios operados en la sociedad bahiense en torno a la muerte:

#### “RETAZOS Y RETOZOS FUNERARIA

Es un hecho que todos tenemos nuestro santo, a más no hay hijo de Adán, hoy día que no pueda *aspirar* a un artículo necrológico, o a ser llevado a la *loma* con un acompañamiento fúnebre donde coche, cocheros y caballo se parecen a una comparsa de carnaval...

No queremos, por nada criticar las casas que tienen la empresa de esos negocios.

Ellas se conforman a la moda: y si la moda exige que cuando uno se ha reventado, haga un papel ridículo, ellas no tienen la culpa.

Es contra esa misma moda que JUVENAL hoy lanza unas flechas.

Se comprende que el cariño de los que sobreviven haga buscar todas las maneras para honrar a las personas queridas que duermen el sueño eterno; se comprende que se conformen a una costumbre generalizada, pero es deber de los que escriben para el público de hacer reflexionar, de abrir los ojos...

Por Dios!

Ver aquellos carros *barrosos* aquellos caballos empenachados, todo ese conjunto heteróclito, carnavalesco, absurdo y quedarse serios será posible?

Más sencillez, más austeridad, se necesita.

La muerte es solemne.

Más imponente sería ser llevado a la última morada en un coche modesto, desnudo, que sería posible que hiciera pensar, o llorar pero nunca daría argumento de risas.”<sup>8</sup>

En la consolidación de esta representación<sup>9</sup> elitista anclada tanto en la distribución del espacio dentro del cementerio y en la erección de panteones como en las nuevas

---

defendidos y modificados. Nos interesa, además, su consideración de que la función hegemónica decisiva es controlar, transformar o incluso incorporar las oposiciones o las alternativas.

<sup>6</sup> Cfr. Bourdieu, P., *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 1999.

<sup>7</sup> Cfr. Irigoyen, M. F., *El acoso moral; el maltrato psicológico en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

<sup>8</sup> *Juvenal*. Bahía Blanca, 29 octubre 1896.

<sup>9</sup> En este sentido, remitimos al concepto de representación tal como lo plantea R. Chartier, es decir, como “esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento”. Asimismo, que “las representaciones del mundo social construidas de este modo, aun cuando pretendan la universalidad de un

costumbres en torno a la muerte coadyuvó la reafirmación de las prácticas cristianas que comenzaron a celebrar en noviembre el “día de los difuntos”.

Esa visita a la “mansión de los muertos” pareciera haber estado menos vinculada a sentimientos ligados a la pérdida del difunto, que a otros que tendían a reafirmar las diferencias sociales establecidas por el proceso de modernización. Hacia 1890 podía leerse....

“EN EL CEMENTERIO. Numerosa concurrencia, especialmente femenil, se ha notado los días sábado y domingo en el cementerio nuevo, en el que resultaba por sus adornos y esmerado arreglo el Panteón de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

La piedad y el afectuoso recuerdo que une a los vivos con los que dejaron de existir, y entre estos sentimientos, la curiosidad, dieron singular animación a ese lugar siempre triste y monótono de la muerte en dos días consagrados por la iglesia católica a los difuntos.”<sup>10</sup>

Esta costumbre, según Omar López Mato, era semejante en Buenos Aires: “Las visitas al cementerio eran obligadas y las familias se paseaban por sus corredores no sólo para rendir respetos al ido, sino con inconfesables vanidades y ostentaciones mundanas.”<sup>11</sup>

La asistencia a la necrópolis, que era adornada con flores, se convirtió en una costumbre no sólo de las familias sino también de los alumnos de las escuelas religiosas, es decir, en un elemento educativo, tal como puede corroborarse en la siguiente nota periodística:

“DIA DE DIFUNTOS. Anteayer domingo vióse muy concurrido el Cementerio nuevo, con motivo de la solemnidad religiosa que ayer se celebraba.

Hubo profusión de flores, recuerdo afectuoso a las personas queridas que han desaparecido, y se hicieron también algunas ceremonias religiosas.

Entre los panteones descollaba como bien adornado el de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, con abundancia de follaje y de flores.

Las familias, así, como los alumnos de las escuelas religiosas concurren al cementerio.

---

diagnóstico fundado en la razón, se sustentan siempre en los intereses del grupo que los forja”, por lo que “engendran estrategias y prácticas que tienden a imponer una autoridad a los otros, a quienes descalifican; a legitimar una dominación y a justificar, frente a los mismos individuos, sus elecciones y sus conductas.” Cfr. Chartier, R., “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones” en *Punto de Vista*, Buenos Aires, año 13, n° 39, diciembre 1990, pp. 44-45.

<sup>10</sup> *La Tribuna*. Bahía Blanca, año II, no 339, 4 noviembre 1890.

<sup>11</sup> López Mato, O., “Entierros, velatorios y cementerios en la vieja ciudad”, en *Todo es Historia*, n° 424, Buenos Aires, noviembre 2002, p. 14.

Ayer tocó el turno al viejo, ese pobre cementerio abandonado cuyo aspecto infunde lástima y horror; no estuvo éste tan concurrido como el otro, pues ayer mismo numerosas familias se dirigieron al nuevo.

En el primero sólo se veían algunas tumbas adornadas piadosamente con flores; el resto en el conocido descalabro y sórdida suciedad.

¡Cuándo se civilizará un poco aquello!”<sup>12</sup>

Obsérvese que la muerte imponía tal respeto que un diario de una fuerte tendencia anticlerical como *El Deber*, en medio de una etapa conflictiva como fue 1894, fue respetuoso con respecto a esta práctica y sólo cuestionó las actitudes hipócritas de la gente mediante la estrategia de la colocación de diferentes cartas. De esta manera compartía la responsabilidad de las ideas y demostraba que las costumbres cristianas se adoptaban como un vestido a la moda pero que no respondían al verdadero sentimiento. Decía, por ejemplo, Leonardo A. Bazzano:

“Visitad el cementerio cualquier día en que no sea el de hoy y no hallareis una tarde siquiera que ostente una flor sobre la lápida [...]

Aquí una viuda joven que de rodillas al pie de la tumba llora amargamente, allá un viudo con un codo apoyado en el borde del nicho que encierra los restos de la que fue su esposa, al lado de esa tumba hay otra donde un joven llora la muerte de un amigo.

Cómo sufren todos ellos!

Ah! Pero no los miremos por dentro... no!

Procuremos conservar nuestras ilusiones, procuremos sí, vivir engañados.

Y no nos retiremos de la mansión de los muertos, sin dirigir una mirada a aquella dama que, con los ojos preñados de lágrimas derrama muchas sobre la tumba de su hijo.

Esta llora de veras.

Ahora salgamos de aquí, pronto y no olvidemos que mañana sonará nuestra última hora, y que en este día, 2 de Noviembre, se depositarán flores sobre la lápida de mármol que cubra nuestros restos, y se derramarán lágrimas, pero lágrimas frías.

Qué queréis! Es una costumbre tradicional.

Es preciso ser hipócrita, porque la sociedad lo exige.”<sup>13</sup>

El sentimiento maternal era el único reconocido como sincero y la hipocresía como el valor “exigido” por esa sociedad que funcionaba con una lógica perversa, vacía de afectos y preocupada sólo por la imagen que se brindaba a los demás. Sin embargo, tal como se ha visto, no todo era uniforme: alguna voz siempre se alzaba señalando otra escala de

---

<sup>12</sup> *La Tribuna*. Bahía Blanca, año II, nº 625, 3 noviembre de 1890.

<sup>13</sup> *El Deber; todo por el pueblo y para la patria*. Bahía Blanca, 2 noviembre de 1894.

valores y marcando un tono discordante en ese concierto más preocupado por la forma que por el contenido.

La muerte de los niños era una realidad cotidiana. La necrópolis de la loma negra se inauguró con dos bebés pertenecientes al grupo hegemónico: Juan Carlos Coelho (de ocho meses, hijo de Juan J., gerente del Banco Nacional y vicepresidente del Partido Nacional que apoyaba a Juárez Celman en las elecciones de 1885) y Adela Peralta (de seis meses, hija de Máximo, quien estaba a cargo de una casa de remates, comisiones y consignaciones y a comienzos de 1886 sería designado vicepresidente segundo y miembro de la comisión de cuentas de la Comisión Municipal).

Si se analizan los decesos ocurridos en lo que restaba del año 1885 se pueden establecer los siguientes números: sobre un total de 21 muertos, 16 tuvieron hasta 5 años y de estos últimos 11 no llegaron a cumplir un año. Es decir, de cada cuatro personas que morían, 3 eran niños.<sup>14</sup> De esos 10 argentinos y 1 italiano se publicaron avisos sólo de estos dos, con lo cual queda demostrado que existían diferencias entre el grupo hegemónico y el resto. Todos morían, muchos de ellos de pequeños, pero existía una pluralidad de actitudes ante el vacío dejado por la desaparición.

De esos dos bebés se publicaron notas necrológicas que compartían el sentimiento de los “desconsolados padres” pertenecientes a hogares amigos. El dolor por este tipo de pérdidas era algo compartido prácticamente por todos; cuando el redactor de *El Porvenir* hacía las notas tenía presente la pérdida de su propia hijita acontecida ese mismo mes. Si bien se trataba de avisos que no ostentaban ningún tipo de identificación cristiana codificada por cruces, tales como se hicieron frecuentes en la década del noventa cuando se agudizó el conflicto con los salesianos, la base de las creencias pertenecía a esta fe, como puede advertirse en las referencias angelicales, *leit motiv* empleado a lo largo de todo el período.<sup>15</sup>

Lo natural recibía una carga negativa. La enfermedad y la agonía eran presentadas como un “misterio o aberraciones de la naturaleza”, como una dura lucha en la que las débiles fuerzas de la criatura no podían vencer a la muerte. Se indicaban los días en que habían estado enfermos, los “cruels sufrimientos” de los últimos momentos y en uno de los casos se evocaba el cadáver: “lo hemos visto inerte ya, dibujándose en sus yertos

---

<sup>14</sup> No se han realizado aún estudios acerca de la morbilidad y la mortalidad en Bahía Blanca.

<sup>15</sup> No hemos podido constatar que tuvieran algún tipo de ceremonia especial con respecto al duelo del angelito. Cfr. Núñez, L. F., *Los cementerios*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1970, p. 38.

labios, una vaga sonrisa”.<sup>16</sup> La muerte era vivida como una fuerza arrebatadora que dejaba sólo el recuerdo del ser querido y un profundo dolor que sólo el tiempo mitigaría.

Es interesante observar la cuestión desde el punto de vista genérico, puesto que, si de esos 16 niños, 11 eran del sexo femenino, las muertes masculinas eran vividas como peores:

“Esta mañana a las 3 ha dejado de existir un hijito de nuestro querido amigo D. Juan J. Coelho.

La alegría y el contento que ayer se respiraba en ese hogar ha sido cubierto de luto por la inexorable parca.

A pesar de la corta edad del niño, era el Benjamín de sus cariñosos padres por ser el único hijo varón.

Acompañamos a nuestro simpático amigo en el justo dolor que hoy embarga su alma y pedimos de corazón que pronto el tiempo mitigue su pena.”<sup>17</sup>

Desde otra perspectiva, en la búsqueda de modelos, Bahía Blanca funcionaba siguiendo los europeos: otra carta, firmada por XXX, confirmaba esa representación en minoría pero al mismo tiempo señalaba los paradigmas:

“Hoy nuestros cementerios alejados en lo posible [ilegible] construyen esas bellas necrópolis –como el Pere Lachaise, el de Pisa, terraplenado con tierra traída de Jerusalem; los de Viena, Berlín etc. formados de hermosos monumentos de todos los órdenes conocidos, y erigidos más a la vanidad de los vivos, que a la memoria de los muertos; monumentos exquisitamente cuidados, y a los que apenas si se concurre, el día que la iglesia ha impreso con esa fúnebre tristeza, el 1º de noviembre.”<sup>18</sup>

Dos años más tarde, *El Porteño* destacaba que entre las coronas depositadas para la misma fecha en el cementerio llamaba notablemente la atención la de rosas y azahares confeccionada en porcelana y comprada por el matrimonio Jofré en París para su ahijada.<sup>19</sup> La muerte también era utilizada como un modo de reforzar el narcisismo de esta elite, por lo que su accionar resultaba aún más perverso.<sup>20</sup> Sus necesidades de

---

<sup>16</sup> *El Porvenir*. Bahía Blanca, 30 noviembre de 1885.

<sup>17</sup> *El Argentino*. Bahía Blanca, 28 noviembre de 1885.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *El Porteño*, Bahía Blanca, 4 noviembre de 1896. Joaquín Jofré era mencionado en 1886 como uno de los nuevos integrantes del Consejo Consultivo de la Sucursal del Banco de la Provincia (Cfr. *El Porvenir*. Bahía Blanca, 10 enero 1886). Años más tarde se anunciaba la llegada de este “caballero” a la ciudad, de este “infatigable obrero del progreso local, que viene acompañado de fuertes comerciantes ingleses”. (Cfr. *El Porteño*, Bahía Blanca, 25 mayo 1897)

<sup>20</sup> En otros aspectos de la realidad cotidiana como la asistencia al teatro se manifestaba ese narcisismo del sector hegemónico. Cfr. Ribas, D. I., “El verdadero protagonista: Análisis de la situación teatral en una población provinciana (Bahía Blanca, 1885-1886)”, Ponencia presentada en XIII Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y argentino en homenaje a los cien años del nacimiento de Tita Merello, Buenos Aires, 3 al 7 de agosto de 2004.

ostentación suplantaban o, al menos contaminaban los sentimientos esperables ante la pérdida de un ser querido. El no ser de la ausencia no era vivido más que desde un ser vacío que necesitaba reflejarse en el espejo de los otros que quedaban vivos y aprovechaba todas las ocasiones para establecer relaciones de poder y colocarse en un plano de superioridad.

Todos morían, pero no todos morían igual. En 1890 se cuestionaba no sólo qué se hacía con las ropas de los fallecidos en el hospital puesto que eran enterrados desnudos, sino que se denunciaba que un cadáver había permanecido insepulto durante cinco días.<sup>21</sup>

Esta representación clasista, que ejercía una violencia simbólica mediante las prácticas, era encubierta con la articulación de un discurso manipulador que presentaba a la muerte como igualatoria, tal como puede observarse en esta nota referida al viejo cementerio publicada en el periódico *El Porteño* en 1893:

“Ahí está; en la continuación de la calle Moreno, a seiscientos metros de la plaza, la mansión sagrada, ese templo de la verdad, donde no entran jerarquías, y el vanidoso orgullo cae destrozado para convertirse en polvo en la fosa común. Ahí está, ese pedazo de tierra, que no han aprendido a respetar, pero lo respetan y veneran, como obedeciendo a extraños sentimientos, los salvajes.”<sup>22</sup>

Se presentaba como verdadero un discurso que contradecía la realidad: el cementerio era erigido en “templo de la verdad”, ya que en él supuestamente todos eran iguales, mientras que, desde las prácticas, nunca lo había sido. *El Eco de Bahía Blanca* señalaba en 1883 que era necesaria “la provisión de un carro especial para la conducción de cadáveres, tanto del hospital como de los pobres, evitando así el poco edificante espectáculo de llevarlos a la vista del vecindario en el carro de la basura como si nuestros desgraciados semejantes fueran perros muertos de hidrofobia”.<sup>23</sup>

Una vez inaugurado el nuevo cementerio se consolidaron los contrastes: quienes organizaron ese espacio se encargaron de que a “la fosa común” fueran quienes no pagaban y se reservaron el mejor lugar para aplicar con los muertos estrategias que remarcaban las diferencias socio-económicas existentes entre los vivos.

Mientras algunos, en las prácticas, rebajaban a los otros para afirmar su auto-representación como grupo privilegiado, adquiriendo poder simbólico y reforzando su

---

<sup>21</sup> Cfr. *La Tribuna*. Bahía Blanca, 17-18-19 octubre de 1890.

<sup>22</sup> *El Porteño*, Bahía Blanca, año 9, n. 2251, 22 enero de 1893.

<sup>23</sup> *El Eco de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, 30 diciembre de 1883.

necesidad de admiración y aprobación, con el discurso igualitario intentaban paralizar la posible reacción.

Resulta interesante, en este sentido, una nota publicada por XXX en el periódico conservador *El Porteño* poco después del fallecimiento de Catalina S. de Pronsato, en la que se cuestionaba el accionar municipal radical con respecto al tema, por el estado de abandono que presentaba tanto el interior como el camino de acceso a la necrópolis. No sólo se planteaba la imposibilidad de acción de la minoría opositora al respecto en el Honorable Concejo Deliberante sino que, desde una postura manifiestamente cristiana, se expresaba:

“Para esta crítica hubo un poderoso motivo, una justa causa que los rezos del sacerdote en aquel instante fueron capaces de hacer olvidar, ni la triste condición de la humanidad que *in pulveris reverteris*.

Limpieza casi ninguna; distribución de lugares y división de sepulturas lo mismo, por ser aquello un laberinto de restos humanos que relegados en el olvido en su mayor parte, no tendrán el consuelo de recibir ninguna ofrenda de sus deudos, como rememorando así los recuerdos de seres queridos que sepultos allí *in eternum*, ninguna obra de arte que señale una importancia reconocida en vida.”<sup>24</sup>

Puede considerarse, entonces, que el sector hegemónico que llevó adelante el proceso de modernización en Bahía Blanca durante las últimas dos décadas del siglo XIX instaló la violencia simbólica<sup>25</sup> en la vida cotidiana en el ámbito público en torno al tema de la muerte, aplicando a nivel de representaciones y prácticas el juego ambiguo de seducción / destrucción propio de una relación perversa narcisista.

Esta manipulación era elaborada con el planteo complementario de otro dualismo – civilización / barbarie – que, de manera indirecta, legitimaba la “conquista al desierto” efectuada por el Gral. Roca en 1879, que había generado las condiciones que posibilitaron la implementación del nuevo sistema económico sobre el que sustentaba su poder el sector dominante. La representación aplicaba nuevamente un mecanismo perverso al construirse mediante la descalificación del Otro.

En este sentido, a la consideración acerca de “los salvajes” de la cita anterior de 1893, debe agregarse durante el primer tiempo la falta de un posicionamiento claro, desde la perspectiva de la elite, del grupo que había sido más perjudicado por el proceso de modernización. El Registro de Inhumaciones presentaba durante 1886 dos situaciones paradigmáticas: por un lado, a Irinea Guichal y a Romualdo Guichal fallecidos a principios

---

<sup>24</sup> *El Porteño*, Bahía Blanca, 29 julio de 1898.

<sup>25</sup> Cfr. Bourdieu, P., *Op. Cit.*



de 1886 se les atribuía nacionalidad indígena, es decir, no se los reconocía como argentinos y se los excluía desde el punto de vista identitario; por el otro, a fines de ese mismo año, a Francisco Raninqueo, si bien se lo incorporaba desde el punto de vista de la nacionalidad, se lo marginaba al presentarse su carácter de indígena como una profesión en el marco de ese nuevo sistema económico, que no era competitivo sino excluyente con respecto al modo de vida indígena.<sup>26</sup>

Otro testimonio un poco posterior evidenciaba que, hacia 1888, a menos de cuatro años de la llegada del ferrocarril, se le confirió a este grupo social un nuevo *status* que lo volvía a marginar del reciente sistema: no sólo no consideraba a sus integrantes como personas que debían ser re-enterradas en el cementerio nuevo, sino que éstos adquirieron el carácter de objeto científico. Una Comisión del Museo de La Plata envió a una Subcomisión a excavar y extraer los restos de siete esqueletos indígenas inhumados con sus respectivos ajuares mortuorios en las inmediaciones del cementerio nuevo, hallazgos que serían colocados en dicho organismo cultural.<sup>27</sup>

### **A modo de conclusión.**

La ciudad de los muertos era un reflejo de la ciudad de los vivos. La contradicción planteada entre un discurso igualitario y prácticas discriminatorias en torno a la muerte trasladaban a ese ámbito una lógica perversa según la cual el grupo hegemónico se construía a sí mismo estableciendo relaciones de poder que rebajaban y/o excluían a los otros.

Esa necesidad exacerbada de autoafirmación como elite que se traducía en prácticas colectivas discriminatorias por sobre las individuales que podrían haber priorizado la relación de afecto hacia los difuntos se correspondía con la negatividad que predominaba en las relaciones sociales entre los vivos, expresada por el escritor Roberto J. Payró cuando expresó al referirse al “Pago Chico, Infierno Grande”:

---

<sup>26</sup> Cfr. Registro de Inhumaciones, en el Libro 1, no. 53, Irinea Guichal, de nacionalidad indígena, color trigüeño, 13 meses, domiciliada en el cuartel 2º, fallecida el 14 de febrero por atrofia. Fue atendida por el Dr. L. Lucero e inhumada el 15 de febrero de 1886 en la sección 1ª. No. 28, gratis. Asimismo, en el Libro 1, no. 55, Romualda Guichal, de nacionalidad indígena, color trigüeño, 20 años, soltero, jornalero, domiciliada en el cuartel 2º, fallecida el 17 de febrero por tuberculosis. Fue atendida por el Dr. L. Lucero e inhumada el 18 de febrero de 1886 en la sección 1ª. N°. 29, gratis. (No coincide el nombre (femenino) con los datos planteados en masculino). Por último, en el Libro 1, no. 219, Francisco Raninqueo, de nacionalidad argentino, color trigüeño, 25 años, de profesión indígena, domiciliado en el cuartel 3º, fallecido el 3 de diciembre por gastroenteritis. Fue atendido por el Dr. L. Lucero e inhumado el 4 de diciembre de 1886 en la sección 1ª. N°. 105, gratis.

<sup>27</sup> Cfr. *La Opinión Pública*; Bahía Blanca, 24 febrero de 1888.

“Pero si escaseaban las fiestas y las tertulias de música y de baile, abundaban en cambio las ‘tenidas’ de murmuración y desollamiento. Los hombres las celebraban en el club y el café; las mujeres en sus casas y las ajenas.”<sup>28</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

ARIES, Philippe, *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*, Barcelona, El Acantilado, 2000.

CHARTIER, Roger, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, en *Punto de Vista*, Buenos Aires, año 13, nº 39, diciembre 1990.

IRIGOYEN, Marie-France, *El acoso moral; el maltrato psicológico en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

LÓPEZ MATO, Omar. “Entierros, velatorios y cementerios en la vieja ciudad”, en *Todo es Historia*, nº 424, Buenos Aires, noviembre 2002.

NÚÑEZ, Luis F., *Los cementerios*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1970.

PAYRÓ, Roberto J., *Pago Chico y Nuevos cuentos de Pago chico*, Buenos Aires, Colihue, 1994.

RIBAS, Diana I., “El verdadero protagonista: Análisis de la situación teatral en una población provinciana (Bahía Blanca, 1885-1886)”, Ponencia presentada en *XIII Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y argentino en homenaje a los cien años del nacimiento de Tita Merello*, Buenos Aires, 3 al 7 de agosto de 2004.

VOVELLE, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985.

WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

---

<sup>28</sup> Payró, Roberto J. *Pago Chico y Nuevos cuentos de Pago chico*. Buenos Aires, Colihue, 1994, p.36.